

Eikón Imago

ISSN-e: 2254-8718

<https://dx.doi.org/10.5209/eiko.77456>

 EDICIONES
COMPLUTENSE

Bango Torviso, Isidro. *Catedral de Jaca. Un edificio del siglo XI*. Aguilar de Campoo: Fundación Santa María la Real del Patrimonio Histórico, 2020 [ISBN: 978-84-17158-24-8]

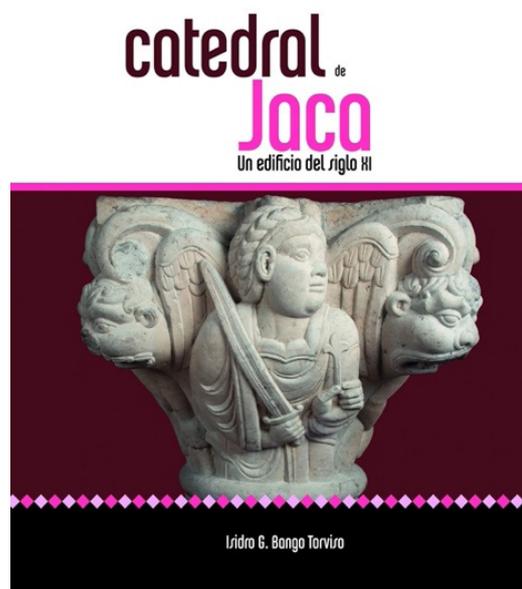
Isidro Bango nos ofrece en este libro una profunda revisión de la catedral de Jaca. Si bien el propio autor señala en el preámbulo de su obra que esta no resuelve todos los problemas que suscita la catedral, sí que cuestiona los argumentos que considera han “deformado” su conocimiento en las últimas cinco décadas. Por lo tanto, nos encontramos ante un trabajo profundamente reflexivo que vuelve sobre el estudio de uno de los primeros, y principales, edificios del románico pleno peninsular. En él, Bango reivindica la catalogación que hicieron de la catedral de Jaca tanto Porter como Gómez Moreno, a la que se impuso la historiografía francesa que, movida por un “nacionalismo mal entendido”, optó por una cronología más tardía, que, según el autor, favorecía y subrayaba los logros de la arquitectura al otro lado de los Pirineos.

Al mismo tiempo critica duramente la poca fiabilidad que para él ofrecen los análisis formales de aquellos historiadores del arte que aseguran ser capaces de proporcionar cronologías con un decenio escaso de margen, pues, movidos desde la “prepotencia de esta seguridad”, al no coincidir sus hipótesis con las cronologías ofrecidas por la documentación conservada, optan por desacreditar la fuente. Por todo ello, con este libro, Bango aspira a subsanar los errores que, según él, han venido produciéndose en el estudio de la catedral de Jaca en los últimos cincuenta años, ensombreciendo el conocimiento de la misma, tanto de su fundación, como de su complejo proceso constructivo.

El libro se articula en tres amplios bloques temáticos, centrados en la memoria histórica de la catedral de Jaca y sus orígenes en torno a la figura de Ramiro I de Aragón (1035-1063), los maestros de la catedral y su proyecto, y, por último, en el imaginario de la catedral.

En el primer bloque, Bango reivindica la figura de Ramiro I de Aragón (1035-1063) como principal promotor de la construcción de la catedral. Un “indiscutible” protagonismo que, como señala el propio autor, ha sido negado a lo largo de los últimos cincuenta años por la gran mayoría de los historiadores, pues, según estos, el impulsor de la catedral de Jaca habría sido su hijo, Sancho Ramírez (1063-1094), si bien este no fue considerado como tal ni por los obispos jaqueses ni por el cabildo catedralicio. Bango fundamenta su afirmación en la ausencia total de documentación sobre la seo jaquesa que defiende la postura adoptada por los historiadores “sanchistas”.

A ello se suma una revisión completa por parte del autor de todos los polémicos documentos conservados sobre el proceso fundacional y constructivo de la cate-



dral de Jaca, llevando a cabo un análisis crítico de las falsificaciones, en el que presta especial atención a los documentos conocidos como los del entorno del Concilio de Jaca del 1063, entre los que se incluye la dotación de la sede jaquesa del obispado de Huesca, el diploma de la donación de trece iglesias por parte de Ramiro I y el documento del mercado. De acuerdo con Bango, la incorrecta interpretación de esta documentación se remonta a los trabajos realizados desde el ámbito de la diplomática por Ubieta. Por ello, insiste en la necesidad de realizar un análisis riguroso de esta documentación pues considera prácticamente imposible que se imputase la fundación de la catedral de Jaca a Ramiro I y que figurase como testigo uno de sus hijos, de no haber sido cierto. Según defiende Bango, el privilegio de la prioridad del estilo en el románico hispano le corresponde a la catedral de San Pedro de Jaca y no a la catedral de Santiago de Compostela.

Además, pone de manifiesto la relevancia de la iglesia de Santa María de Iguácel, perfectamente fechada en el 1072 gracias a la inscripción conservada en la fachada occidental, obra de un taller local que se habría inspirado en la catedral, para la correcta interpretación del proceso constructivo de la seo jaquesa y de su cronología, que el autor sitúa en el tercer cuarto del siglo XI, comenzándose la obra hacia el 1060. De hecho, insiste en que, si bien Jaca no fue considerada ciudad hasta que recibió su fuero en el 1077, y, que, según el derecho canónico, no se puede fundar una catedral en un lugar que no sea ciudad, la catedral de Jaca habría tenido esa condición

provisionalmente. La reconquista territorial habría obligado a establecer catedrales en caseríos y aldeas, y es en este contexto en el que se debe considerar la creación de la seo jaquesa.

En el segundo bloque temático, Bango analiza el papel desempeñado por los maestros de la catedral de Jaca y su proyecto. Según señala el autor, se trataría de una obra francesa, diseñada por maestros franceses. En lo que respecta a la formación del anónimo maestro de Jaca, señala, en primer lugar, la necesidad de diferenciar al arquitecto y al escultor de la seo jaquesa, quienes han quedado extrañamente unidos por la historiografía bajo la denominación de “maestro de Jaca”. Por lo tanto, considera fundamental distinguir la labor realizada por cada uno de ellos en la fábrica de la catedral, cuya arquitectura presenta una gran complejidad, pues sigue tanto fuentes comunes como fuentes diversas a las de los arquitectos que planificaron Conques y Toulouse.

Bango señala que el correcto estudio del edificio exige un detenido análisis del mismo, ya que su aparente aspecto unitario no es tal, pues, en realidad, responde a un proyecto inicial que fue sometido a diversas alteraciones. En lo que se refiere a la escultura monumental que decora el conjunto, Bango subraya que esta fue realizada con excesiva rapidez y con graves fallos de cálculo en las dimensiones del material encargado a la cantera. Un proyecto que el autor diferencia del de San Martín de Frómista, si bien algunos autores han establecido comparativas entre ambos edificios. Rechaza igualmente las teorías que vinculan la catedral de Jaca con la arquitectura de la Roma paleocristiana, asegurando que el templo fue concebido para ser abovedado en su totalidad y que finalmente solo se cubrieron con bóveda los tres ábsides de la cabecera y el crucero por una mera cuestión de falta de presupuesto. Bango insiste en que un proyecto de tal envergadura y coste habría sido completamente innecesario si desde un primer momento el proyecto hubiese incluido una cubierta de madera. Por lo tanto, quedaría descartada por completo la hipótesis que defiende que el monarca habría tratado de demostrar así su vasallaje al pontífice romano.

Con respecto a la llegada tardía del escultor de Jaca, el autor destaca la necesidad de que se profundice en ello en futuras investigaciones. A pesar de que algunos autores defienden la llegada de un taller de escultores en una fecha anterior a la intervención del gran maestro, Bango sostiene que estos serían sus colaboradores. La

presencia del maestro, posiblemente de nombre Bernardo, se constataría tanto en el diseño de la portada occidental como en la cornisa que corona los muros de los ábsides.

El autor advierte también una cierta prisa en la conclusión de las obras que habrá de ser revisada en futuros trabajos. Varios capiteles no llegaron a realizarse, otras zonas se dejaron lisas y fueron policromadas para disimular la falta de ornamentación, mientras que otros elementos quedaron interrumpidos de manera abrupta. Por otro lado, la breve estancia del taller de escultores habría obligado a que estos fuesen colocados y suplementados por otros artífices de calidad mediocre. Además, si bien reconoce no contar con pruebas, defiende la teoría de que la catedral se habría comenzado a construir por la parte occidental, debido al carácter experimental del proyecto de la portada y la previsión de que el maestro escultor no permanecería demasiado tiempo en Jaca. Esto habría permitido dejar perfectamente asentado el tímpano de la portada de los pies, antes de su marcha. Asimismo, Bango señala la presencia de un segundo gran maestro escultor cuando se trabajaba en el pabellón de monjes y en las obras iniciales de las arquerías del claustro: el conocido como “maestro del Sático”.

En definitiva, nos encontramos ante un amplio y detallado estudio de la catedral de Jaca que obliga a revisar las cronologías propuestas hasta ahora para este edificio que, según asegura Bango, “representa uno de los primeros edificios del románico pleno en España”. Obra de un arquitecto y un escultor que merecen ser considerados y analizados por separado y a los que propone denominar “los maestros de Jaca”. Para Bango, la producción escultórica de la primera fase constructiva de la seo jaquesa resulta muy superior a la de la catedral de Santiago de Compostela. Afirma de forma tajante que el ambicioso proyecto original de la catedral de Jaca, el cual finalmente no habría podido llevarse a cabo a causa de una serie de graves problemas económicos, se adelantó a su tiempo, rompiendo con la tradición del primer románico y planteando una espacialidad luminosa sin precedentes en la arquitectura medieval.

Diana Lucía Gómez-Chacón
Universidad Complutense de Madrid
dianaluc@ucm.es

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0197-7185>